



Renovados para la misión

Dentro de muy pocos días, nuestra ciudad de Ávila se convertirá en el corazón de la Iglesia en Castilla. Del 30 de abril al 2 de mayo, más de trescientas personas —laicos, religiosas y religiosos, sacerdotes y obispos— se darán cita aquí para celebrar la Asamblea Eclesial de Iglesia en Castilla bajo el lema «*Renovados para la misión*».

No es un encuentro ordinario. Es el fruto de un itinerario de tres años en el que las nueve diócesis que formamos Iglesia en Castilla — Burgos, Valladolid, Ávila, Ciudad Rodrigo, Osma-Soria, Palencia, Salamanca, Segovia y Zamora— hemos recorrido juntas un camino de escucha, reflexión y discernimiento. Un camino inspirado en el Sínodo promovido por el Papa Francisco, que nos ha invitado a reconocer nuestra realidad, a interpretarla a la luz del Espíritu y a elegir, con libertad y valentía, los pasos que hemos de dar. Ese tiempo llega ahora a su momento culminante, a su momento de gracia.

Durante estos tres años, sacerdotes, religiosos y laicos de cada una de nuestras diócesis han trabajado con seriedad y generosidad para elaborar un diagnóstico honesto de la situación de la Iglesia en nuestra tierra. Hemos mirado de frente los profundos cambios sociales y religiosos que vivimos: el envejecimiento y la despoblación de tantos pueblos de Castilla, el alejamiento de muchos bautizados, los desafíos de una cultura cada vez más digital e individualista. Y nos hemos preguntado, con humildad y confianza, qué nos pide el Señor en este momento concreto de la historia.

La respuesta que ha ido emergiendo de ese camino compartido se articula en torno a tres grandes ejes. El primero es la conversión pastoral: necesitamos fortalecer el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que es el centro y el origen de todo. Sin ese encuentro vivo con el Señor, ninguna estructura ni ningún método tiene sentido. El segundo eje es la renovación del estilo pastoral: estamos llamados a ser una Iglesia más cercana, más acogedora, más corresponsable, donde clérigos y laicos trabajemos verdaderamente juntos como hermanos en la misión. El tercero es la reforma de nuestras estructuras evangelizadoras: las formas que sirvieron en otro tiempo pueden necesitar adaptarse para que el Evangelio llegue hoy con fuerza a todos los rincones de nuestra tierra, incluidos los entornos rurales y los espacios digitales.

La Asamblea será el momento en que todo ese trabajo previo dé fruto. Siguiendo la metodología de la *conversación en el Espíritu*, que replicará la forma de trabajar del propio Sínodo de Roma, los participantes se dividirán en pequeños grupos para orar juntos, escucharse con atención y discernir. No se trata de una mera reunión de trabajo ni

de un debate de ideas. Se trata de ponerse a la escucha del Espíritu Santo, que es el verdadero protagonista de este proceso.

Quiero destacar también algo que me parece especialmente hermoso de esta Asamblea: la mayoría de quienes participarán y votarán serán laicos. El Pueblo de Dios, en toda su riqueza y diversidad, tendrá voz y protagonismo real. Eso no es solo un dato organizativo; es un signo de Iglesia, una expresión concreta del espíritu sinodal que el Papa Francisco tanto desea ver crecer en toda la comunidad cristiana.

Desde la Diócesis de Ávila nos sentimos profundamente honrados y agradecidos por acoger este acontecimiento. Esta ciudad, que durante siglos ha sido tierra de santos y de fe profunda, que lleva en sus piedras el espíritu de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, recibe hoy a sus hermanas y hermanos de toda Castilla con los brazos abiertos. Nuestra diócesis se convierte en estos días en lugar de comunión y de esperanza para toda la Iglesia en España. Que Ávila sea para todos casa y hogar.

Pero hay algo que quiero pedir a todos vosotros, también a quienes no participéis directamente en la Asamblea: acompañadnos con vuestra oración. Necesitamos que todos invoquen al Espíritu en esos días. Os invito especialmente a uniros a la vigilia de oración del 30 de abril en la iglesia de San Pedro, y a la Eucaristía de clausura del 2 de mayo por la tarde en nuestra Catedral, que podrá seguirse en directo por TRECE Televisión para toda España. Ese día, la Iglesia en Castilla dará gracias a Dios y ofrecerá al conjunto de la Iglesia española las pistas del camino que el Espíritu nos ha ido indicando.

Vivimos un tiempo de profundos desafíos, pero también de profunda esperanza. La Iglesia en Castilla no se reúne en Ávila para lamentarse del pasado ni para encerrarse en sí misma. Se reúne para renovarse en la misión, para salir al encuentro de cada hombre y cada mujer de nuestra tierra con la alegría del Evangelio. Con esa misma alegría que Teresa de Jesús supo vivir y transmitir desde estas mismas calles hace cinco siglos.

Que el Señor, que comenzó en nosotros esta obra buena, la lleve a buen término. Y que María, Madre de la Iglesia, nos acompañe en estos días.

+ Jesús Rico, obispo de Ávila